

Más reliquias teotihuacanas en ofrendas de Tenochtitlan

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, AMARANTA ARGÜELLES, SABURO SUGIYAMA

Recientes descubrimientos del Proyecto Templo Mayor confirman el gran interés que los mexicas tuvieron por las ruinas de Teotihuacan y por recuperar la cultura material de esta civilización del pasado por medio de la imitación y la reutilización de sus antigüedades.

a Rubén Cabrera Castro

“De todas las transformaciones causadas por el tiempo, ninguna hay que afecte tanto a las estatuas como el cambio de gusto de sus admiradores”.

Marguerite Yourcenar, *Le temps, ce grand sculpteur*

El gusto por las antigüedades

Bien conocida es la fascinación que experimentaron los habitantes de Tenochtitlan entre los siglos XIV y XVI por las expresiones materiales de las grandes civilizaciones que los precedieron en el Centro de México. Abundan las evidencias arqueológicas e históricas que dan fe de sus asiduas visitas a las ya entonces ruinas de Teotihuacan (150-650 d.C.) y Tula (950-1150 d.C.). En estos espectaculares escenarios marcados por la desolación y el abandono, los mexicas emprendieron excavaciones premeditadas para exhumar vestigios que no consideraban creaciones de simples humanos, sino de dioses, gigantes o pueblos legendarios. Llevadas a cabo en gran escala, tales prácticas les permitieron adueñarse de un pasado mítico glorioso y erigirse así en legítimos herederos de un mundo del que acababan de apropiarse por la fuerza de las armas.

En la recuperación de ese pasado, los mexicas siguieron dos estrategias paralelas relativas a las antigüedades. Por un lado, produjeron en Tenochtitlan toda suerte de *revivals* o “retornos”, es decir, imitaciones de objetos suntuarios y rituales de pequeñas dimensiones, de esculturas con un formato mediano, de pinturas murales e, inclusive, de edificios enteros. Es crucial aclarar, empero, que nunca crearon réplicas idénticas a los viejos originales, como las que se venden al por mayor en los museos modernos para satisfacer la demanda de los aficionados o como las falsificaciones casi perfectas que se elaboran desde el siglo XIX para engañar a los coleccionistas. Los artistas mexicas, por el contrario, hicieron símiles en los que recreaban ciertos elementos estilísticos arcaizantes, pero incorporándoles otros elementos de su propia cultura. Tampoco pretendieron usar las mismas materias primas que emplearon sus antepasados, seguir las técnicas de manufactura originales, ni respetar la coherencia artística y el simbolismo de los antiguos modelos. De tal forma, sus imitacio-

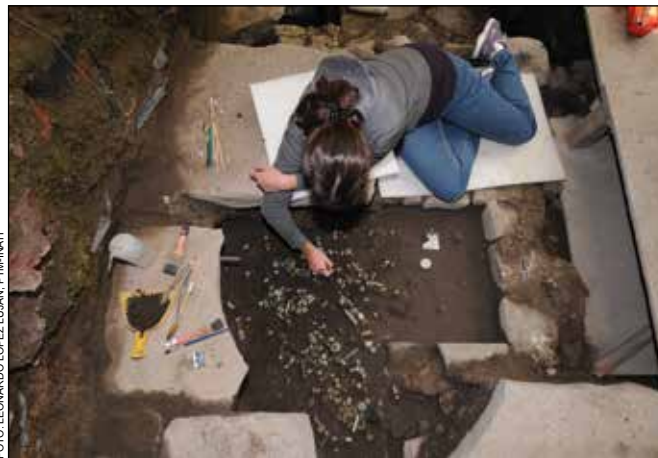


FOTO: C. PASCAL CORTESIA PTM/INAH

Vista general de los dos predios del Mayorazgo de Nava Chávez. Se ven la escalinata de la plataforma del Templo Mayor, el monolito de la diosa Tlaltecuhli y el lugar donde fue encontrada la ofrenda 144.



En el primer nivel de excavación de la ofrenda 144 destacaron un conjunto de cuchillos de pedernal café, una pequeña máscara teotihuacana de travertino y varias cuentas de piedra verde.



Proceso de excavación de la ofrenda 144. Cientos de ornamentos de piedra verde son liberados cuidadosamente por la arqueóloga Amarantha Argüelles.

nes actuaban más como evocaciones de tiempos idos que como réplicas exactas de un contexto integral.

Por otro lado, los mexicas aprovecharon sus estancias en los sitios arqueológicos para sacar a la luz valiosos artefactos enterrados en el subsuelo, objetos que apreciaban por sus cualidades estéticas y a los que atribuían poderes mágicos en tanto supuestas obras de seres portentosos. Estas reliquias eran llevadas a la capital del imperio, donde se reutilizaban como bienes de prestigio, amuletos religiosos y objetos de culto. Muchas veces eran modificadas deliberadamente por los artistas de Tenochtitlan: les eliminaban daños y pátinas por medio de un pulido y un bruñido a profundidad; las adaptaban a nuevas funciones por medio de perforaciones y cortes; les añadían incrustaciones y aplicaciones de concha, obsidiana y otros materiales; las delineaban con glifos y símbolos divinos, o las recubrían con pigmento y chapopote. Algunas de estas piezas eran más tarde reinhumadas en el recinto sagrado como preciados dones dedicados a dioses o a difuntos de alto estatus. Por ejemplo, en lo tocante a las reliquias teotihuacanas, las ofrendas de Tenochtitlan excavadas hasta la fecha han aportado ricas máscaras, cabecitas, figurillas antropomorfas de cuerpo completo y narigueras en forma de crótalos de serpiente, objetos éstos elaborados con piedras metamórficas y sedimentarias de tonos verdes. También se han encontrado ollas de cerámica Café Pulida con el rostro del Dios de las Tormentas y un vaso Anaranjado Delgado con la imagen del Dios Pájaro-Mariposa.

Un hallazgo reciente

En los últimos cinco años, los integrantes del Proyecto Templo Mayor hemos proseguido la excavación y el registro detallado de ofrendas en el recinto sagrado de Tenochtitlan, ahora en el marco de nuestra séptima temporada de campo (2007-2012). Nos hemos concentrado en la exploración de dos predios pertenecientes al antiguo Mayorazgo de Nava Chávez, ubicados en el cruce de las calles Argentina y Guatemala de la ciudad de México. Allí han aparecido 34 nuevos depósitos rituales, unos de los cuales —la ofrenda 144— es de gran interés para el tema de la re-

cuperación mexicana del pasado teotihuacano. Se trata de un rico conjunto de dones que fue sepultado bajo el piso de la plaza que se encuentra al pie de la fachada principal del *huey teocalli* o Templo Mayor, a escasos 6 m al sur del lugar donde fue descubierto en 2006 el monolito de la diosa Tlaltecuhli.

Todo parece indicar que los sacerdotes mexicas inhumaron la ofrenda 144 a finales del siglo XV o principios del XVI, cuando practicaron una pequeña cavidad en el piso y destruyeron sin quererlo una caja de ofrenda más antigua. En el fondo de dicha cavidad, diseminaron en forma más o menos regular un total de 338 pequeñas piezas elaboradas con piedras metamórficas y sedimentarias de tonos verdes. Sobre ellas colocaron en sentido este-oeste cuatro cuchillos sacrificiales de pedernal café y concluyeron la ceremonia al rellenar la cavidad con tierra y restituir el piso de la plaza.

Uno de los primeros objetos en ser detectados durante nuestra exploración fue una pequeña máscara antropomorfa (6 x 5.9 x 2.7 cm) elaborada con un travertino verde claro y translúcido, roca posiblemente obtenida en el centro de Puebla. Esta máscara acusa la forma general de una letra U, de la cual se proyectan hacia los lados dos orejas esquemáticas y más o menos rectangulares. Los ojos son dos amplias elipses, la nariz tiene una silueta triangular y la boca está abierta. En la cara posterior, la superficie es plana y está dotada de cuatro perforaciones de sujeción: dos en los ángulos superiores y dos más bajo las orejas. Observamos ciertos daños como golpes y faltantes, además de una significativa pátina blanquecina y rugosa en toda la superficie, característica que no comparten la mayoría de los objetos de la ofrenda. Según el parecer del historiador del arte Matthew Robb, quien ha elaborado una útil base de datos con casi medio millar de máscaras teotihuacanas, nuestro nuevo ejemplar se ajusta a la perfección a las materias primas y los cánones estilísticos propios de esta civilización del periodo Clásico (comunicación personal, julio de 2012).

Además de los cuchillos y la máscara, la ofrenda 144 del Templo Mayor contenía abundantes objetos de lítica pulida: 316 cuentas (40 discoidales, 188 esferoides, 50 oblongas, 25 tubulares y



Anverso y perfil derecho de la máscara teotihuacana de travertino hallada en la ofrenda 144 (artefacto 10).

FOTOS: OLIVER SANTANA / RAÍCES

13 muy deterioradas), 11 pendientes (3 rectangulares, 3 trapezoidales, 4 antropomorfos y 1 zoomorfo), 8 orejeras y 1 posible pulidor. En este conjunto sobresalen particularmente dos orejeras circulares (3.5 x 0.9 cm y 4.1 x 1.6 cm), las cuales son idénticas en forma, dimensiones y materias primas a las que otros colegas y nosotros mismos hemos encontrado en depósitos rituales de Teotihuacan.

Destaquemos, por último, la presencia de una figurilla originalmente de cuerpo completo, de la que únicamente se recuperó la cabeza (2.7 x 2.8 x 1.5 cm). Representa al cono-

cido personaje masculino que porta el tocado en forma de “T invertida”, quizás un dignatario teotihuacano de alto nivel. En esta figurilla el tocado está roto, específicamente en su extremo superior y en uno de sus costados. El rostro del personaje se caracteriza por su realismo y sus delicados rasgos: tiene estrechos ojos elípticos, nariz fina y dotada de amplias fosas, labios carnosos y boca entreabierta. Carece de ore-

jas y, en su lugar, posee perforaciones tubulares donde se insertaban diminutas orejeras circulares del mismo material.

De manera notable, esta pieza es prácticamente idéntica a las figurillas teotihuacanas representadas de pie que pertenecen al “tipo C” en la tipología de Daniel Rubín de la Borbolla o “tipo 1c” en la de Oralia Cabrera Cortés. Al menos siete de ellas han sido recuperadas al pie de la plataforma adosada del Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan: seis durante la temporada 1939 coordinada por José R. Pérez y una más en la temporada 1988

dirigida por Rubén Cabrera y George L. Cowgill. Curiosamente, en 1933, el propio Pérez había des-

cubierto una figurilla de este mismo tipo en el interior de la plataforma adosada de la Pirámide del Sol. Otras dos, aunque sentadas en flor de loto, fueron halladas en 1999 por los arqueólogos del Proyecto Pirámide de la Luna en el entierro 3 de la quinta etapa constructiva de dicho monumento. Agreguemos otras figurillas muy semejantes, aunque más pequeñas y esquemáticas (tipos A1-3 de Sabu-



Anverso de una orejera circular teotihuacana de piedra verde encontrada en la ofrenda 144 (artefacto 70).

FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES



Anverso y perfil izquierdo del fragmento de una figurilla antropomorfa teotihuacana de piedra verde descubierta en la ofrenda 144 (artefacto 161).

FOTOS: OLIVER SANTANA / RAÍCES

Una de las figurillas antropomorfas encontradas en 1939 al pie de la plataforma adosada al Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan. Representa a un posible dignatario, quien luce tocado en forma de "T invertida" y braguero.

REPROGRAFÍA: RAÍCES



ro Sugiyama), procedentes de los depósitos rituales del interior del Templo de Quetzalcóatl, los cuales fueron perturbados en repetidas ocasiones a partir del siglo IV d.C.

Es fundamental aclarar que los referidos contextos del Templo de Quetzalcóatl, de la Pirámide del Sol y de la Pirámide de la Luna se remontan a las fases Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano, es decir, son aproximadamente del 200 al 300 d.C. Eso significa que, cuando los mexicas sepultaron la ofrenda 144 frente al Templo Mayor de Tenochtitlan, los objetos teotihuacanos que hemos descrito tenían cuando menos once siglos y medio de antigüedad. A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en Teotihuacan entre 1939 y 1999, podemos inferir que los mexicas obtuvieron estas reliquias en depósitos rituales de primerísima importancia, presumiblemente enterrados bajo las principales pirámides del sitio. 🌀



Figurillas antropomorfas localizadas en 1999 en el entierro 2 de la Pirámide de la Luna, Teotihuacan. Estos personajes están sentados en flor de loto, posición propia de divinidades y dignatarios del más alto estatus.

FOTO: J. LÓPEZ, CORTESIA PPL

• Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre. Director del Proyecto Templo Mayor y miembro del Proyecto Pirámide de la Luna.

• Amaranta Argüelles. Pasante en arqueología por la ENAH. Miembro del Proyecto Templo Mayor desde 2007.

• Saburo Sugiyama. Doctor en arqueología por la Arizona State University. Codirector del Proyecto Pirámide de la Luna y miembro del Proyecto Templo Mayor.

PARA LEER MÁS...

CABRERA CORTÉS, Oralia, "La lapidaria del Proyecto Templo de Quetzalcóatl 1988-1989", tesis de licenciatura, ENAH, México, 1995.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "Arqueología de la arqueología: De la época prehispánica al siglo XVIII", *Arqueología Mexicana*, núm. 52, 2001, pp. 20-27.

_____, "Echoes of a Glorious Past: Mexica Antiquarianism", en A. Schnapp (coord.), *Antiquarianism*, Getty Research Institute, Los Angeles, en prensa.

_____, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, INAH, México, 1989.

_____, y Alfredo López Austin, "Los mexicas en Tula y Tula en Mexico-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 38, 2007, pp. 33-83.

_____, Hector Neff y Saburo Sugiyama, "El Vaso 9-Xi: un recipiente Anaranjado Delgado encontrado en Tenochtitlan", en M.E. Ruiz Gallut (coord.), *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, UNAM/INAH, México, 2002, pp. 731-760.

NOGUERA, Eduardo, "Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana", *El México Antiguo*, vol. III, 1933, pp. 3-89.

OLMEDO VERA, Bertina, *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*, INAH, México, 2002.

RUBÍN DELA BORBOLLA, Daniel F., "Teotihuacan: ofrendas de los templos de Quetzalcóatl", *Anales del INAH*, t. 2, 1947, pp. 61-72.

SUGIYAMA, Saburo, y Leonardo López Luján, "Dedication Burials at the Moon Pyramid, Teotihuacan: Preliminary Report of Explorations in 1998-2004", *Ancient Mesoamerica*, vol. 18, 2007, pp. 127-146.